

Efesios 2:8-12
El don de la Salvación
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, presentando la enseñanza bíblica del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra enseñando a través del libro de Efesios donde hemos estado enfocándonos en el don de la salvación.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos continuando con más de este asunto al empezar en Efesios capítulo 2, versículo 8.

Así que continuemos con el Pastor Chuck Smith para comenzar con la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”. Esa fe por la que usted fue salvado. “...no por obras (su salvación), para que nadie se gloríe.”

Porque somos hechura suya, (Ephesians 2:10)

La palabra griega traducida *hechura* es *poiema*, de la que obtenemos nuestra palabra *poema*. Usted es Su obra. Usted es Su poema. Un poema es algo de gracia, una cosa de belleza. Dios quiere que su vida sea algo de gracia y algo de belleza. Y cuando Dios obre en su vida, ésta será una cosa de gracia y una cosa de belleza; usted es Su poema.

El poeta busca expresarse a Sí mismo en términos bellos. Él busca expresar la belleza en términos atractivos. Dios está buscando expresarse a Sí mismo, y la vida suya se vuelve esa expresión cuando Dios obra en usted. Usted es Su obra, cuando Dios obra en su vida conformándolo a usted a la imagen de Jesucristo, usted entonces se vuelve la revelación de Dios al mundo que está a su alrededor – la expresión de Dios.

Ahora dice, que Jesús era la imagen expresa de Su imagen. Él lo dijo un día a Sus discípulos, “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace

que estoy con vosotros, y no me has conocido? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. (Juan 14:8-11).

Así que Dios quiere que usted sea la expresión de Él mismo a este mundo. Y este es el propósito de la obra de Dios en su vida, conformarlo a usted a la imagen de Jesucristo. Ahora, al llegar al capítulo 4 de Efesios, Pablo nos dirá que Dios ha puesto en la iglesia maestros-pastores, evangelistas, profetas, apóstoles, pero su propósito era para la perfección de los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a la unidad en la fe, el conocimiento del Hijo de Dios, hacia el completo o total hombre maduro, hacia la medida de la estatura de la plenitud de la imagen de Cristo. Vea usted, esta es la obra de Dios en usted: conformarlo a usted a la imagen de Cristo.

Pablo, escribiendo a los Cristianos, dice, “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen.”(2 Corintios 3:18). Dios expresándose a Sí mismo a través de usted como Dios derriba los bordes ásperos y cuando Dios suaviza esos puntos ásperos. Todo Su propósito de Su obra en mi vida es conformarme a la imagen de Cristo, que Él pueda revelarse a Sí mismo a través de mí al mundo. Su amor a través de mí, Su gracia a través de mí, Su bondad a través de mí.

Ahora, muchas veces cuando Dios está haciendo Su obra en mí y Él comienza a suavizar algunos de estos bordes ásperos, yo comienzo a gritar. A mí no siempre me gusta la obra de Dios. Pero es importante que yo me someta a la obra de Dios. Yo no siempre voy a comprenderla, “Señor, ¿por qué sacas esto? Yo pensaba que lucía bastante bien”. Y no siempre comprendemos por qué ciertos lugares duros han llegado a mi vida, pero Dios está obrando. Es importante que yo sepa esto. Porque mientras yo sepa esto, entonces puedo ceder ante estas cosas, no lucho con eso. Yo digo, “Bueno Señor, mi vida es tuya”. Si algún hombre sufre de acuerdo a la voluntad de Dios, déjelo que él se comprometa el cuidado de su alma a Él como sabio Creador. “Dios, mi vida está en Tus manos. Haz lo que sabes que es mejor, lo que veas que sea mejor. Señor, acepto las cosas

que están sucediendo en mi camino. Tu obra, Señor, Tu obra en mí, que Tu puedas revelarte a Ti mismo a través de mí”.

Usted es Su poema.

creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Ephesians 2:10)

Dios ya ha determinado, de antemano, esa obra que usted va a cumplir para Su gloria. Dios tiene un plan y un propósito para su vida.

Recuerde cuando Mardoqueo envió el mensaje a Ester luego de que ella dijera, “Yo no puedo solo ir a ver a mi esposo cuando yo quiera. Tenemos leyes aquí en Persia, y a menos que él me llame, realmente no puedo ir a verlo, sino me cortaría la cabeza”. Y su primo Mardoqueo le devolvió un mensaje y dijo, “¿Cómo sabes que Dios no te puso a ti en el reino para un momento como este?” Todo el trasfondo, el certamen de belleza donde ella fue escogida para ser la reina, la remoción de la anterior reina Vasti y todas las circunstancias. “¿Cómo sabes que Dios no está obrando y no ha estado obrando hasta este momento para prepararte a ti para este preciso momento en la historia de llevar la liberación para el pueblo de Dios? No pienses para ti que este edicto no te afectará, o que el edicto continuará, porque la liberación vendrá de otro lugar, Dios hará Su obra”. Pero tú será el perdedor si Dios te ha escogido a ti para hacer Su obra y tú fallas.

Así que Dios lo ha estado preparando a usted. ¿Cómo sabes que esto no es para lo que Dios te ha estado preparando? Y mientras Dios obra en su vida, podemos saber que Dios tiene un propósito y un plan. Él no obra al azar en nosotros. No es un acto caprichoso de Dios que yo haya estado atravesando estas severas pruebas. Es una parte del plan de Dios al prepararme para hacer la obra que Dios ya ha decidido que yo debo hacer para la gloria de Su reino.

Así que puedo mirar atrás en mi vida y puedo ver cómo Dios estuvo preparándome y obrando en mí para prepararme para este lugar en el que estoy hoy. Y puedo ir atrás, por todo el camino, realmente, hacia mi nacimiento e incluso antes de mi nacimiento, para ver cómo Dios tuvo Su mano sobre mi vida incluso en el estado prenatal. Mientras Él me estaba preparando para la obra que Él quiere que yo cumpla para SU gloria algún día. Puedo ver la preparación en mi niñez cuando Dios me dio una madre tan piadosa, quien antes de que yo naciera, cuando mi hermana, a todos los

efectos, había muerto, hizo un pacto con Dios y dijo, “Dios, si tu me devuelves a mi hija, yo te serviré y ministraré para ti el resto de mi vida”. Y cómo Dios milagrosamente sanó a mi hermana instantáneamente y le dio vida de nuevo, ella comenzó a respirar de nuevo. Y dos meses después cuando yo nací, mi madre dijo, “Padre, yo cumpliré mi promesa a través de mi hijo. Yo lo dedicaré para que te sirva a Ti”.

Y de esa manera, desde mis primeras memorias mi madre me enseñó a memorizar las Escrituras. Cuando yo era un niño ella andaba detrás de mí recitando las Escrituras. En el momento de ir a dormir nunca escuché los clásicos cuentos de niños. Sino que sabía todo acerca de David, y Moisés, y Josué, esas eran mis historias para ir a dormir. Dios estaba preparando.

Nuestros primeros años de ministerio, aquellos tiempos de gran frustración, aquellos tiempos de fracasos, aquellos tiempos duros, aquellos tiempos de aprendizaje para confiar en Dios para la comida diaria. Cuando estábamos casi en la quiebra. Fuimos a los bolsillos de Kay y a los bolsillos de mis pantalones y en los cajones, y encontramos treinta y siete centavos. Y fuimos a la tienda con los treinta y siete centavos para comprar nuestra cena.

Desafiados para ver cuán nutritiva sería la comida que podríamos comprar por 37 centavos. Teníamos un puñado de zanahorias y una lata de carne de cerdo y frijoles. Y cuando lo pusimos en la caja el empleado de la tienda dijo, “Treinta y siete centavos”. Yo puse el efectivo en el mostrador y nos fuimos hacia la puerta. Y él nos llamó y dijo, “Lo siento. Por mucho tiempo he querido hacer algo por ustedes, quiero que tengan esto”, y él buscó debajo de la mesa y nos dio un vale para una tienda de diez dólares. Yo le dije a Kay, “Vayamos a la carnicería”. Y le dije a Kay que eligiera dos de los mejores pedazos de carne, Dios nos está invitando esta noche. Vamos a comer un filete.

Dios estaba en eso. Dios nos estaba preparando. Preparándonos para creer en Él y saber que Él supliría las necesidades. Enseñándonos a ser cuidadosos moderados con Sus fondos. Enseñándonos a ser sabios y cuidadosos cuando gastamos Sus fondos. Todo era una preparación necesaria e importante, porque Dios tenía en mente todo acerca del ministerio que estamos experimentando hoy. Yo no tenía ni idea de lo que Dios tenía en mente. Yo tenía ambiciones; con ilusión algún día yo tendría una iglesia de 250 personas, que era mi gran ambición en la vida. Yo estaba cansado de iglesias pequeñas de menos de

cien, porque ellos nunca podrían sostener las necesidades de la familia. Así que trabajé como Pablo, trabajando con mis propias manos para no ser una carga para las iglesias.

Trabajando con nuestras propias manos. Y yo estaba preparado para continuar trabajando, pero Dios tenía otras cosas en mente – mucho más allá de todo lo que jamás habíamos soñado. El trabajo que Dios tiene en mente para que usted haga para Él.

Ahora, yo sí creo que nosotros podemos chequear el programa de Dios si lo deseamos. Pienso que nosotros podemos decir, “Ok Señor, eso es. Ya tengo suficiente. Ya no quiero seguir con esto. Voy a tomar otro camino”. Pienso que nosotros realmente podemos perder ese plan de Dios que Él ha ordenado para nuestro futuro. No que vayamos a perder la salvación, no me malinterprete ahora. Ese no es el asunto para nada. El asunto es el perfecto plan de Dios para su vida, la obra que Dios ha ordenado de antemano que usted debe cumplir para Su gloria. Yo pienso que usted puede perder eso. Si usted se rebela contra la obra que Dios está buscando hacer en su vida hoy para prepararlo para esa obra. Ahora, yo creo que Dios prepara el instrumento antes de que Él utilice el instrumento.

Son los días de preparación los que nosotros generalmente despreciamos, que a pesar de que la Biblia nos dice, “No desprecien los días de preparación”. Los días de las cosas pequeñas, “Señor, quiero entrar en lo grande, la gran obra que Tu tienes”. No, no. Es necesario que Dios primero obre en mí antes de que Dios pueda obrar a través de mí. Es por esto que se nos dice en las Escrituras contar como sumo gozo cuando estemos pasando por duras pruebas. Es por esto que se nos dice que nos regocijemos en la tribulación. Y es emocionante para mí cada día ver las nuevas oportunidades que Dios pone en nuestro camino, en la expansión del ministerio mientras buscamos hacer Su obra. Y un día cuando yo llegue, miraré alrededor y veré a Pablo y Juan, y estaré en la gloria. Usted sabe, cuando yo alcance aquello para lo que cual he sido hecho. Pablo era muy consciente del hecho de que cuando el Señor lo llamó a él, Dios tenía un plan en mente y él dice, “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.” Aún en el camino.

Aún hay algo por hacer, Dios aún tiene un propósito y una obra para mí para cumplir aún. Y cuando la haya completado, cuando haya alcanzado aquello para lo que fui creado, ¿piensa usted que Dios me dejará en este mundo pecador y maldito mucho

más? No, Él me ama demasiado. Él me va a llevar para estar con Él en las glorias eternas de Su reino.

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. (Ephesians 2:11)

Así que recuerde como gentil usted ha sido totalmente excluido por los judíos. Excluido para la salvación.

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. (Ephesians 2:12)

Ahora él está regresando de nuevo. Usted, antes de la venida de la Jesucristo a su vida – una verdadera separación, un muro real entre usted y Dios, usted y el pueblo de Dios. Usted estaba sin Cristo, usted era un extraño de los pactos, y extraños para los pactos de la promesa y usted no tenía esperanza, porque usted estaba sin Dios en el mundo. Esta es una de las imágenes más tristes, más trágicas de la humanidad. Sin esperanza, sin Dios en el mundo, sin Cristo, sin esperanza, sin Dios.

Es trágico intentar existir en un estado sin esperanza. Una de las cosas más grandes que la Biblia hace por nosotros, es que nos da esperanza, incluso en un mundo que se está deteriorando a nuestro alrededor, hay una esperanza. De hecho, cuando más se deteriora mayor se vuelve la esperanza.

¿Sabe usted cuál es la última conclusión de los economistas más brillantes en el mundo? ¿Sabe usted que ellos declaran ser la única esperanza del mundo en este punto? Ellos ahora están declarando que la única esperanza para el mundo es un sistema monetario unificado. En sus últimos escritos, publicaciones, ellos están comenzando a adoptar esto como la única salvación del mundo. La única esperanza del mundo es un sistema monetario unificado, mundial. Esto es lo único que causaría que la humanidad bajara sus brazos, porque todos nos damos cuenta de que estamos teniendo estos problemas económicos al intentar construir estos tremendos armamentos y todos estaremos juntos en un intento económico para hacer del mundo un lugar mejor. Así que tendremos un sistema monetario mundial.

Es interesante que ellos salgan con que esta es la única esperanza para el mundo. Y es interesante para nosotros como hijos de Dios para darse cuenta de lo que la Biblia dice, que es exactamente lo que establecerá el anticristo y hará que lo aclamen como el salvador del mundo, es cuando él traiga un sistema monetario unificado mundial. Así que el mundo está hablando de estas cosas y, “Esta es nuestra única esperanza, y nosotros no podemos hacer esto. Y tenemos esto y demás”. Y ellos están sin esperanza, realmente, porque quienquiera que ponga un sistema monetario unificado mundial y mientras ellos están hablando acerca de esta ruina nosotros estamos diciendo, “Muy bien, se está acercando. Cuando ellos tengan eso inaugurado, yo ya me habré ido”. Y así, nosotros tenemos esta gloriosa esperanza en Cristo. Porque el mundo está sin Cristo, está sin esperanza. Donde no está Dios, no hay esperanza.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más de nuestro estudio versículo a versículo de Efesios en nuestra siguiente lección cuando descubramos que Cristo ha derribado los muros al hacernos a todos iguales. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Efesios. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Dios le bendiga, mientras Él obra en su vida esta semana. Haciéndolo a usted, un instrumento que Él pueda utilizar para traer gloria a Su nombre.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.